ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

El arte de la disuasión y las nuevas formas de hacer la guerra

Lección inaugural pronunciada por D. Camilo Villarino Marzo con motivo de la apertura solemne del curso académico 2026-2027 en la Academia de las Ciencias y las Artes Militares, el día 21 de octubre de 2026.

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades civiles y militares, distinguidos miembros de la Academia, señoras y señores. Buenas tardes a todos. Muchas gracias por su asistencia.

El general Domínguez Buj tuvo la amabilidad de invitarme a pronunciar una lección magistral para inaugurar el nuevo curso de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares. Acepté por respeto y aprecio al general y por el afecto que profeso, por múltiples razones, a nuestras Fuerzas Armadas, pero no sin una cierta reserva, porque no me tengo por maestro, sino por aprendiz, y porque no pretendo ni mucho menos impartir una lección sino exponer en voz alta ciertas reflexiones basadas en mi experiencia personal.

Mi intención es disertar sobre la importancia de la disuasión ante las nuevas formas de hacer la guerra en el actual marco geopolítico.

Introducción. ¿Por qué este tema?

El conflicto es tan antiguo como la Humanidad misma, ya sea por la existencia de intereses diversos, ya por la presencia de recursos escasos, ya por la simple xenofobia (entendida en sentido etimológico, esto es, como el miedo a lo extraño o extranjero). Cuando este conflicto se da entre colectivos y se intenta solventar por la vía de la violencia más o menos organizada nos encontramos ante lo que comúnmente conocemos como una «guerra».

Los diplomáticos trabajan –trabajamos- para evitar los conflictos, buscando terrenos de compromiso, creando un colchón de intereses y, en suma, tratando de conocer y entender siempre las razones del otro, que no es lo mismo que justificarlas. Los militares profesionales –ustedes- trabajan para prevenir las guerras. En última instancia, cuando estalla el conflicto bélico es porque en cierta medida hemos fracasado unos y otros. La mejor victoria es siempre la que se obtiene sin disparar un tiro.

Nos acercamos así al tema sobre el que quiero disertar: el arte de la disuasión en el marco de las nuevas formas de hacer la guerra. En estos tiempos agitados, de guerras híbridas y nuevos alineamientos geopolíticos, en los que el recurso a la fuerza armada se banaliza, la disuasión se vuelve más necesaria que nunca para garantizar la estabilidad y asegurar la paz. Y, al mismo tiempo, ante la multiplicación de los actores, estatales o no, que pueden intervenir en los conflictos y ante la proliferación de instrumentos de distinto orden que pueden ser utilizados como vectores de ataque (que van desde los suministros energéticos hasta los movimientos en masa de población, pasando por el recurso al uso de drones de todo tipo), la disuasión se vuelve, como nunca, un arte, un trabajo de orfebrería política, diplomática y militar.

Disuadir es convencer a alguien, esto es, llevar a su ánimo, que es mejor para él que no haga algo que querría hacer. Y es un arte porque requiere de habilidad y destreza a la hora de utilizar con eficacia los recursos de que se dispone para alcanzar el objetivo antes indicado.

La disuasión requiere disponer de capacidades, requiere de voluntad y liderazgo para utilizarlas y requiere también de credibilidad ante aquéllos a los que se quiere disuadir. Este último elemento es probablemente el más etéreo, porque se basa en percepciones, pero es la clave de bóveda de todo el sistema.

Por otro lado, las nuevas formas de hacer la guerra transcurren cada vez más en esa «zona gris» que se encuentra entre la paz y el conflicto bélico abierto. Siempre han existido formas soterradas de hacer la guerra, de tirar la piedra y esconder la mano, de sembrar información falsa, de obstaculizar vías de suministro, de

diseminar enfermedades contagiosas o envenenar las aguas, de comprar voluntades, etc. Esto no es nuevo. Lo que es nuevo es la dificultad creciente para determinar la autoría de los responsables de estas acciones grises como consecuencia, sobre todo, de las nuevas tecnologías, ya se trate de operaciones FIMI (*Foreign Intereference and Manipulation of Information,* Manipulación de la Información e Interferencias Extranjeras) a través de redes sociales, ya de ataques cibernéticos, ya de la financiación soterrada de grupos radicales para promover discordia. Y esto hace la disuasión mucho más compleja.

La nueva guerra: la guerra híbrida

Entendemos por guerra híbrida aquel conflicto en el que, junto a medios convencionales, al menos una de las partes utiliza –con carácter exclusivo o no- otro tipo de medios, bien para para tratar de solventar una asimetría de recursos y capacidades entre los contendientes, bien para debilitar o desestabilizar al adversario desde la «zona gris» que precede al conflicto bélico abierto, bien para desdibujar su intervención y crear dudas a la hora de atribuir la autoría de las acciones ofensivas.

Esos «otros medios» pueden ser de muy distinta naturaleza y algunos son tan viejos como la guerra misma. Es el caso, por ejemplo, de la desinformación para crear confusión o sembrar el miedo y la desconfianza en las filas enemigas. Otros son absolutamente novedosos como los ataques cibernéticos guiados por Inteligencia Artificial.

Entre los instrumentos que se utilizan hoy en día en el marco de una guerra híbrida cabe mencionar, por ejemplo, los siguientes:

- *Las acciones de desinformación*, a las que ya me he referido. Las más efectivas son las medias verdades, en particular las difundidas a través de las redes sociales, porque son las más arduas de contrarrestar o desmentir. Además, el recurso a la inteligencia artificial hace que cada vez sea más difícil distinguir entre lo verdadero y lo falso.

  La política de comunicación, en particular en el marco cívico-militar, y las operaciones sicológicas cobran así una especial importancia en los conflictos actuales. Siguiendo la máxima de que en materia de comunicación todo lo que suponga tener que ponerse a explicar algo es ponerse a la defensiva o, con otra imagen más gráfica, es tratar de repeler un ataque yendo colina arriba, el desarrollo de técnicas que permitan en la medida de lo posible actuar con carácter preventivo frente a las mentiras que el adversario vaya plausiblemente a difundir es un más, una acción obligada.

- Otro instrumento son *las acciones de desestabilización*, cada vez más frecuentes, que, junto con las de desinformación, forman parte del panorama cotidiano a que se enfrentan nuestros países. Pueden tener formas muy diversas: desde la financiación oculta de grupos radicales o extremistas de uno y otro signo político hasta la realización de campañas o acciones de influencia a través de medios de comunicación y plumas más o menos ilustres. No menosprecien nunca la capacidad del dinero y del chantaje para «adquirir» o doblegar voluntades. Y no olviden tampoco que polarizar es dividir y que, como nos decían nuestros clásicos, *divide et impera*, divide y prevalecerás.

- *La guerra económica* ha acompañado a los conflictos bélicos desde la antigüedad más remota. No estoy hablando de la guerra a causa de razones o intereses económicos o de subsistencia, probablemente la causa primigenia de los conflictos más primitivos, sino de la guerra que recurre al uso de «armas económicas» para tratar de someter al adversario. Me estoy refiriendo, por ejemplo, a tratar de bloquear o dificultar las vías de suministro del enemigo. Lo que hemos estado viviendo desde hace semanas en los estrechos de Ormuz y Bab El-Mandeb es una buena muestra de esto. Conviene recordar de vez en cuando que el 90% del volumen del comercio de mercancías del mundo se transporta en un momento u otro por barco y que prácticamente todo este tráfico transita por alguno de los siguientes seis estrechos o canales: Malaca, Ormuz, Bab El Mandeb y el Canal de Suez, Gibraltar, Canal de la Mancha y Canal de Panamá. Pero hay más instrumentos para la guerra económica: se pueden imponer aranceles para intentar distorsionar y reorientar el comercio internacional en favor de los propios intereses o en perjuicio de los del adversario, se pueden efectuar inversiones –a veces a través de testaferros- para adquirir el control de industrias estratégicas y tecnologías punta, se puede dificultar el acceso a fuentes de energía, se pueden imponer sanciones financieras o intentar excluir de los mercados a las instituciones bancarias del contrincante, etc. No hace mucho, en junio de 2023, la Comisión de la Unión Europea presentó su *Estrategia de Seguridad Económica* para tratar de contrarrestar, prevenir y reaccionar ante los riesgos que acabo de señalar. Los Estados miembros necesitamos unidades especializadas y coordinadas en los principales departamentos ministeriales concernidos para poder llevar a cabo las medidas propuestas a la hora de asegurar las cadenas de suministro, proteger las infraestructuras críticas, garantizar la seguridad tecnológica y la propiedad intelectual y reducir las posibilidades de sufrir acciones de coerción económica.

- *El terrorismo* -es decir, la utilización de violencia para sembrar el miedo entre la opinión pública en general o entre los grupos concretos que sean objeto de tal violencia con el objetivo de provocar cambios en las políticas desarrolladas por los poderes públicos- puede ser también una modalidad de guerra de baja

intensidad en el marco de un enfrentamiento híbrido. En estos supuestos los actos de terrorismo pueden aparecer como acciones atribuibles a grupos de ideología radical, a «movimientos de liberación» de base territorial o étnica, a fundamentalistas religiosos o simplemente consistir en asesinatos selectivos, propios de operaciones especiales de miembros infiltrados de los respectivos servicios de información e inteligencia.

- La realización de *acciones ofensivas en el espacio cibernético* es otra de las realidades de la guerra híbrida. El espacio cibernético ha venido a unirse a los tres medios clásicos para el enfrentamiento bélico –tierra, mar y aire- y, junto con el espacio exterior, constituye ya una dimensión innegable de los conflictos del siglo XXI. Tiene varias características muy particulares: dificulta considerablemente el rastreo de la autoría de las acciones, esto es, la atribución; está en gran medida al alcance de actores no estatales; compensa potencialmente la asimetría entre los contendientes; favorece la sorpresa y el sigilo; y puede tener un gran impacto, incluso en el mundo físico, sin utilizar para ello cuantiosos recursos económicos. Todos los países con unas fuerzas armadas desarrolladas cuentan ya con capacidades cibernéticas militares organizadas, tanto para acciones defensivas como para acciones ofensivas. La acción cibernética es probablemente el ejemplo por antonomasia de la guerra híbrida, en buena parte por las características antes mencionadas.
- *Los movimientos de población bajo la forma de inmigración irregular masiva* se han revelado en los últimos años como un útil instrumento de desestabilización, que -como ya señalaba antes- es una de las formas de la guerra híbrida. En 2021 Bielorrusia, como represalia por la adopción de sanciones contra el régimen de Lukashenko por parte de la Unión Europea, promovió activamente la inmigración irregular de miles de personas provenientes de África y Oriente Medio hacia Polonia, Lituania y Letonia, forzando estos países a la puesta en práctica de medidas excepcionales para reforzar el control de sus fronteras orientales. A pesar de esto, se calcula que varias decenas de miles de inmigrantes irregulares consiguieron atravesar las fronteras durante los primeros meses de la operación y que los intentos de entrada irregular desde Bielorrusia a los tres países citados llegaron a alcanzar la cifra de 200.000. A título académico, la irrupción en Ceuta de entre 80 y 100 mil personas, fundamentalmente marroquíes, en los días 30 y 31 de julio, tras franquear irregularmente y sin práctica oposición la frontera podría ser una buena muestra del impacto enorme que puede llegar a tener un movimiento de población de estas características, dicho sea, todo ello, sin entrar en el debate -abierto todavía- sobre cómo y por qué se produjo este movimiento masivo de personas y quiénes fueron responsables del mismo. En todo caso, estos hechos, acontecidos en una frontera europea, al margen de su calificación, han llevado a la Unión Europea a reaccionar y a discutir un

plan propuesto por la Comisión Europea para endurecer el control de sus fronteras exteriores y estudiar incluso la posible suspensión del derecho de asilo y del derecho a obtener protección internacional en los casos de situaciones percibidas potencialmente como amenazas híbridas; básicamente se trata de suspender por un tiempo limitado los procedimientos habituales de expulsión de inmigrantes irregulares cuando se considere que un tercer país está instrumentalizando los flujos migratorios. Cómo alcanzar este objetivo sin infringir los derechos fundamentales de las personas inmigrantes implicadas –muchas veces víctimas ellas mismas de la trata de seres humanos- coloca a los estados miembros de la Unión, todos ellos democracias consolidadas y estados de derecho, en una difícil tesitura. Y los potenciales adversarios lo saben.

- Llegamos así a los drones. *Los drones* se encuentran a medio camino entre la guerra convencional clásica, aunque sean un instrumento relativamente reciente, y la guerra híbrida. Lo cierto es que están transformando radicalmente el desarrollo de los conflictos bélicos. Probablemente el primer caso en el que el uso de drones alteró sustancialmente el resultado previsible de una guerra fue el del enfrentamiento entre Armenia y Azerbaiyán por Nagorno Karabaj (Alto Karabakh) entre septiembre y noviembre de 2020, enfrentamiento conocido como Segunda Guerra del Alto Karabakh. El empleo masivo de drones de ataque por parte azerí acabó por superar con creces las posibilidades de las defensas tradicionales armenias.

La guerra de Ucrania nos ha demostrado, primero en el plano que podríamos llamar convencional, las capacidades de estos artilugios no tripulados para modificar la forma de combatir sobre el terreno y la forma de conducir el conflicto. Por un lado, desde el punto de vista táctico, los drones terrestres y aéreos, teledirigidos, han transformado sectores significativos de la línea de frente en una verdadera tierra de nadie, una *no man's land* al estilo de las existentes entre las trincheras enemigas de la Primera Guerra Mundial. Por otro, desde el punto de vista estratégico, la capacidad de atacar y bombardear con drones aéreos, teledirigidos o preprogramados, instalaciones e infraestructuras situadas a centenares e incluso miles de kilómetros del frente puede muy bien acabar obligando a los contendientes a reexaminar de manera pragmática sus objetivos finales en el conflicto. No hay que olvidar, desde esta perspectiva estratégica, como el uso de drones marinos y aéreos por parte de Ucrania ha llevado a Rusia a tener que refugiar, de facto, su flota del Mar Negro en el puerto de Novorosíisk, en la costa oriental de dicho mar. Pero, en segundo lugar, los drones también han sido utilizados de manera muy sofisticada en el marco de operaciones que podríamos considerar de guerra híbrida, es el caso en particular de la conocida como *Operación Tela de Araña*, el 1 de junio de 2025: consistió en el ataque coordinado y teledirigido de varios enjambres de drones, introducidos en Rusia en camiones civiles de transporte,

contra aviones bombarderos estratégicos rusos en cinco bases aéreas, una de ellas (Belaya) a 4.300 kilómetros de Ucrania. Al margen del impacto material (40 aviones destruidos según el Gobierno ucraniano; 13 según el Washington Post), el principal impacto fue psicológico y reputacional. Los drones han demostrado ser un factor que puede en gran medida contribuir a reequilibrar la balanza entre adversarios con capacidades convencionales muy asimétricas.

El arte de la disuasión hoy en día

Capacidades

La primera capacidad con la que hay que contar es con una desarrollada capacidad de análisis. Esta capacidad analítica debe aplicarse, en primer lugar, al estudio de los puntos fuertes y débiles propios, pues difícilmente se puede pensar en disuadir si no se tiene una correcta evaluación de las capacidades de que se dispone. Debe tratarse de un análisis de 360º, tanto en lo que concierne al ámbito geográfico del mismo como, en particular, en lo que respecta a los sectores cubiertos. En segundo lugar, es necesario conocer en profundidad a los potenciales adversarios, sus activos y sus puntos débiles en todo orden de cosas (militares, por supuesto, pero también desde el punto de vista de la industria, la energía, la investigación, el acceso a materias primas, las vías de aprovisionamiento, sus alianzas -existentes y posibles-, etc.). Hay que desarrollar y examinar escenarios de confrontación posibles, de nuevo más allá de los estrictamente militares, y, al mismo tiempo, trabajar para prever instrumentos de disuasión aplicables a cada uno de esos escenarios, por más que todos los aquí presentes sepamos que ningún plan de operaciones resiste incólume el contacto con la realidad. Y debe prestarse especial atención a los escenarios propios de la guerra híbrida, tratando de identificar quiénes podrían ser los potenciales adversarios en esa «zona gris».

A continuación, se debe disponer de aquellas capacidades militares, ofensivas y defensivas, que nos permitan responder con eficacia en los distintos escenarios. En primer lugar, para disuadir –que debe ser siempre el objetivo primordial- y, en segundo lugar, si la disuasión no ha tenido éxito, para combatir con la eficacia y la eficiencia precisas para alcanzar los objetivos necesarios con el fin de poner término al conflicto con el menor coste y desgaste posibles. No seré yo quien tenga la osadía de pretender extenderse, en esta docta casa y ante este público cualificado, en la consideración de cuáles debieran ser tales capacidades militares, entre las cuales, por cierto, debería figurar -en mi opinión- una fuerza de reserva digna de ese nombre. Esto último requiere a su vez de una cultura de la defensa que esté implantada en la sociedad civil, desde el sistema educativo hasta el mundo empresarial.

También es necesario contar con reservas estratégicas de materiales críticos o la posibilidad contrastada de acceder a los mismos con prontitud, así como con los recursos industriales que permitan sostener un conflicto en el tiempo durante un plazo razonable.

Apunto a una última capacidad de gran importancia para una disuasión eficaz tanto desde el punto de vista de la voluntad como del liderazgo y de la credibilidad, que son los otros tres elementos, junto con las capacidades, que constituyen el armazón básico de una política de disuasión. Me estoy refiriendo a la importancia de disponer de instrumentos adecuados para llevar a cabo acciones de comunicación al servicio de la disuasión, bien a través de medios clásicos, bien recurriendo a las nuevas tecnologías. No hay que olvidar que en materia de disuasión la percepción es al menos tan relevante como la realidad.

Voluntad

Una vez que se cuenta con las capacidades necesarias para poder disuadir es preciso que haya voluntad de hacerlo por parte de quienes tienen la correspondiente responsabilidad política. No es una perogrullada. El movimiento se demuestra andando y la voluntad de disuadir se demuestra contando con una estrategia que permita hacerlo, debidamente elaborada y sujeta periódicamente a revisión y evaluación, y que sea puesta en práctica cuando es preciso. No se trata de ir a la guerra, sino precisamente de prevenirla en el medio y largo plazo demostrando con hechos que hay disposición para actuar en el corto plazo en defensa de los intereses propios ante acciones potencialmente ofensivas.

Liderazgo

La elaboración, puesta a punto, ejecución y mantenimiento de una política de disuasión omnicomprensiva es necesariamente una labor de equipo. Y no puede haber equipo sin liderazgo, individual o colectivo, que o bien tenga los conocimientos técnicos necesarios o bien sepa rodearse de quienes sí los tienen y, en cualquier caso, sea capaz de motivar y guiar al conjunto. Sin liderazgo un supuesto «equipo» no es sino una masa amorfa sin dirección. Ese liderazgo debe ser capaz de dirigir y transmitir con claridad cuáles son los intereses que se quieren proteger y defender.

La importancia de la credibilidad

La credibilidad es la clave de bóveda del sistema de disuasión, como ya indiqué al inicio de esta charla. Las capacidades tienen que ser creíbles; la voluntad, también;

y otro tanto sucede con el liderazgo. La credibilidad precisa de sobriedad en el hablar y en el actuar, de hacer lo que hay que hacer cuando toca, de mostrar y demostrar preparación y de evitar contradicciones que debiliten nuestra postura estratégica.

La creciente necesidad de una disuasión eficaz en el nuevo escenario geopolítico

Es bien sabido que nos encontramos ante un nuevo escenario internacional entre cuyas características principales cabría citar la definitiva superación del orden nacido de la II GM; la evolución hacia un tablero multipolar con áreas de influencia, con EE. UU. y China como actores principales; la cada vez más frecuente utilización instrumental del Derecho Internacional acompañada por la puesta en cuestión de los marcos multilaterales de cooperación o resolución de controversias; el repudio de la «globalización»; y el afianzamiento de la *realpolitik* como nuevo paradigma de conducta.

En este nuevo escenario la paz como estado de cosas sigue siendo el objetivo deseable, pero se reconoce abiertamente que no es el estado natural de las cosas y que se debe estar preparado para un mundo de tintes «hobbesianos» en busca de nuevos y cambiantes equilibrios de poder.

Surge en este contexto de inestabilidad la necesidad de prepararse para la guerra, si bien solo hasta el punto que se considera justo y necesario, sin provocar el conflicto ni poner en cuestión los beneficios de la paz. No se trata de desatar una carrera de armamentos.

En este marco, la guerra híbrida a la que antes nos hemos referido, con las nuevas tecnologías, los drones y la Inteligencia Artificial, se transforma en un vector de profunda inestabilidad y la disuasión en ese arte de orfebrería ya mencionado.

Las labores de prospectiva y análisis de potenciales escenarios y la preparación y planificación de un menú flexible de respuestas cobran una gran trascendencia y devienen una necesidad imperiosa para una adecuada disuasión.

Para que esa disuasión sea eficaz los hipotéticos adversarios tienen que saber y estar convencidos de que:

- Estamos preparados: tenemos las capacidades, la voluntad y el liderazgo para actuar.
- Somos creíbles, demostrando nuestra preparación en ejercicios y maniobras con el grado de transparencia necesario para disuadir.

- Defenderemos nuestros intereses por todos los medios a nuestro alcance, condicionando nuestras respuestas no necesariamente a la naturaleza del ataque recibido (por ejemplo, cibernético), sino al objetivo buscado de disuadir de nuevas operaciones hostiles (siguiendo con el ejemplo, se podría responder en su caso con una acción cinética, destruyendo una central telefónica, un centro de datos o una infraestructura crítica, tratando, eso sí, de evitar en lo posible la escalada a través de una adecuada proporcionalidad).

Sin embargo, en el marco de la guerra híbrida se planteará muy probablemente, en múltiples ocasiones, el dilema de la atribución de responsabilidad o autoría respecto de algunas de las acciones hostiles que se sufran. Este dilema puede tener una dimensión puramente técnica, pero también puede serlo jurídica o política. En mi opinión, si hay sospechas que estén fundadas en indicios sólidos y contrastados, no hay que retraerse de formular una atribución en términos políticos so pena de parecer débil o indeciso.

Esa atribución tiene que tener consecuencias. Estas deben ser medidas, graduadas y proporcionadas, preferentemente protocolizadas de antemano –siempre dentro de una panoplia de uso flexible- para reducir el tiempo de reacción y fijar un curso claro de decisión y acción.

Y los potenciales adversarios tiene que saber de antemano que esa será la línea de acción: que las acciones híbridas siempre tendrán respuesta, que pueden encontrarse con respuestas de naturaleza diversa en ámbitos que pueden ser inesperados, que estas respuestas serán proporcionadas no en relación con la acción hostil sufrida sino con el objetivo de disuadir de nuevas acciones y que para atribuir la autoría de la acción percibida como hostil se considerarán suficientes las sospechas fundadas en indicios sólidos y contrastados.

A modo de conclusión

En el actual marco de creciente inestabilidad, el objetivo debe ser dotarse de un modelo de seguridad y defensa que sea integral. Integral porque implica al conjunto de la sociedad y nos solo a sus Fuerzas Armadas y a la industria de defensa. Integral porque abarca al conjunto de los potenciales adversarios, por lejanos que puedan parecer algunos. E integral porque está diseñado para cubrir el mayor número de riesgos posible, incluyendo en particular aquellos característicos de la llamada guerra híbrida. Y un elemento esencial para que esto último sea viable es contar con una política -en el plano gubernamental- y una estrategia de disuasión -en el nivel técnico- que sean verdaderamente eficaces porque están adaptadas a la nueva tipología de las amenazas.

Una última consideración antes de finalizar.

No se trata de buscar el riesgo cero. Esa situación no existe y su búsqueda conduce a la frustración y a la paranoia. Se trata de que los riesgos presentes se consideren asumibles. En eso consiste la seguridad.

No se eligen las tormentas, pero sí la forma cómo se navegan.

He dicho. Muchas gracias por su atención. ▮

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2025